

“Allí donde dobla el viento y se cruzan los atajos”¹. Intersecciones entre territorio y clase social. Un estudio de caso en el GBA.

Pablo Molina Derteano

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología (UBA). Becario Postdoctoral CONICET (2012-2014). Docente investigador en las áreas de exclusión social juvenil, inserción socio-laboral de jóvenes, trayectorias y movilidad socio ocupacional de sectores medios y bajos. Adjunto de la materia Sistemas Estadísticos Informáticos y JTP de Sociología Institucional y Comunitaria, ambas en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ayudante de primera regular en la Materia Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires

pablomd2009@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de marzo de 2012
Aceptación final del artículo: 10 de abril de 2013

El presente artículo describe la relación entre los procesos de estratificación social y los cambios en las dinámicas de urbanización y su consecuente fragmentación espacial. Para ello trabaja con un caso crítico de un barrio en un municipio del GBA sirviéndose de una muestra de 511 casos. El análisis propuesta parte de la hipótesis de la existencia de procesos de estratificación social resultantes de la asincronía en la estructura productiva y de ciertas formas de inconsistencia de clase que serían comunes a la región latinoamericana en general y al GBA en particular, y las vincula con las dinámicas de fragmentación espacial más recientes

Palabras clave: estudio de caso – estratificación social- territorio – asincronía – fragmentación espacial

¹ Tomado de la letra de la canción “La balada del diablo y la muerte”, canción escrita e interpretada por La Renga.

"Where the Wind Bends and Shortcuts are crossed." Intersections Between Territory And Social Class. A Case Study in GBA.

The current article describes the relationship between the process of social stratification and the changes on the dynamics of urbanization with its subsequent spatial fragmentation. To that end, the article deals with a critical case study in a small town in the GBA using a sample of 511 cases. Postulating an initial hypothesis of the existence of process of social stratification resulting from an asynchrony in the productive structure as well as certain forms class inconsistency generally common in the Latin-American region and specifically present in the GBA region , the article relates them with most recent dynamics of spatial fragmentation.

Palabras claves: *case study – social stratification – territory – asynchrony – spatial fragmentation*

Puede decirse que la literatura clásica sobre los procesos de estratificación en América Latina impulsados tras la Industrialización por Sustitución de Importaciones (nota, en adelante ISI) compartió algunos objetivos comunes. Uno de ellos fue el de analizar la insuficiencia o asincronía del desarrollo y la movilidad social con respecto al modelo noratlántico. Entre las hipótesis explicativas, se destacó la relativa independencia del proceso de urbanización con respecto al ritmo del crecimiento industrial dando lugar un fenómeno de marginalidad y superpoblación urbana relativa.

El objetivo del presente artículo es describir las relaciones entre el proceso de estratificación social en un entorno periurbano con una marcada pobreza estructural y el acceso diferencial a la vivienda en términos de propiedad, materiales de construcción e infraestructura. Para ello, se toma un estudio de caso en un partido del Gran Buenos Aires (nota: en adelante GBA). A lo largo del artículo se indagará por las vinculaciones entre determinados grupos socio-ocupacionales, y las formas de ocupación del territorio a través de indicadores como el sector del barrio que ocupan, las características de la vivienda y el régimen de tenencia.

1. Algunas coordenadas teóricas.

1. 1 – La Estratificación como proceso y en el entorno urbano.

Como lo sugiere el título arriba mencionado, se trata de dos grandes temas que atraviesan el núcleo duro de las problemáticas constitutivas de las ciencias sociales. Si se detiene la mirada sobre las obras de los autores clásicos de la disciplina, el surgimiento de un esquema de clases sociales más móviles y el

crecimiento de los grandes centros urbanos al calor de la revolución industrial son preocupaciones latentes detrás de los trabajos empíricos de autores clásicos como Karl Marx o Max Weber². Los trabajos de Park, en el marco de la Escuela de Chicago, constituyen otra referencia importante, aunque abordando el estudio de clases desde un enfoque más micro y, en cierto modo, ecológico. La problemática de la interrelación entre urbanización y clases sociales ha sido muy fecunda desde los autores clásicos hasta los contemporáneos. Una revisión más extensa excede los límites de este artículo.

En este sentido, y con referencia al primer término de nuestro binomio que son las clases sociales, se aclara que se trabajará con el proceso de estratificación social (Sembler, 2006; Cortes y Solís, 2007). Encarar estudios de estratificación y movilidad social intra o intergeneracional es apuntar a un análisis donde lo que se objetiva es en sí misma la relación entre las partes. O, en otras palabras, no se estudian fragmentos de la pirámide social sino componentes de un sistema de estratificación que genera, clasifica y legitima una serie de desigualdades. Los componentes de tal sistema son: 1) los procesos institucionales que definen ciertos tipos de bienes como valiosos y deseables; 2) las reglas socialmente validadas que hacen a la distribución de estos bienes mediante posiciones u ocupaciones en la división del trabajo y; 3) los mecanismos de movilidad social que vinculan a los individuos a las ocupaciones y que conllevan un desigual control sobre los valiosos recursos. Fundamentalmente los estudios de movilidad se centran en las formas en que a los diferentes individuos de la sociedad se le asignan posiciones diferentes y como ello conlleva diferentes recompensas (Cortés y Solís, op cit:495).

Un enfoque de este tipo, predominante relacional, supone un análisis dinámico de la generación de posiciones sociales desiguales³ (Wright,2009) e introduce la cuestión de cómo la ubicación en un determinado territorio, el tipo de vivienda y el régimen de propiedad pueden actuar como criterios legitimados de esa desigualdad y en qué medida se relacionan con las posiciones u ocupaciones en la división social del trabajo. En otras palabras, se supone que las diferentes ocupaciones, sus ramas de actividad, su status y otras características tienen su correlato en un acceso diferencial a las posiciones socio-espaciales en los procesos de urbanización de corto, largo y mediano plazo. Esta relación fue señalada en forma embrionaria por los primeros observadores de la relación entre entornos rurales y urbanos (Barrington Moore, 2002; Shuter *et al*, 2002) y en América

² Del primero pueden destacarse como trabajos empíricos de este tipo su "Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850" y el "18 Brumario de Luis Bonaparte" (ambos publicados por primera vez en 1850) y de Max Weber su informe intitulado "La situación de los trabajadores agrícolas en el este del Elba" (publicado en 1892) por sólo ejemplificar algunos de los más destacados.

³ El autor afirma que "Antes que enfocarse en el proceso en el que los individuos son repartidos entre las posiciones, el análisis de clase comienza por analizar la naturaleza y relación de las posiciones mismas en las que las personas se distribuyen. Tanto los análisis de clase marxistas como weberianos ven los patrones de inequidad resultantes como un efecto estructural de las relaciones causales entre estas posiciones" (2009:2, la traducción es nuestra).

Latina recibió especial atención por los primeros sociólogos que encararon el estudio de los procesos de industrialización y estratificación social. Al respecto, Singer señala que: “cuando se piensa en urbanización en una sociedad que se industrializa, es preciso buscar el papel que desempeñan en ellas las clases sociales, pues, de lo contrario, tiende a ser tomada como un proceso autónomo, fruto de cambios de actitudes y valores de la población rural, perdiéndose de vista su significado esencial para el conjunto de la sociedad” (1998: 30). Este autor pone de relieve la necesidad de pensar en modo conjunto tanto los procesos de formación y reconfiguración de las clases sociales a la par de la urbanización. En este sentido, puede decirse que hay una fuerte asociación entre urbanización, desarrollo industrial y surgimiento del moderno esquema de clases.

En forma paralela, los trabajos pioneros de Robert Park abordaron una diferenciación social y espacial desde una óptica diferente a la de la estratificación partiendo de un enfoque de cooperación competitiva de inspiración maltusiana (Martínez, 1999). Park planteaba un enfoque de tipo ecológico remitiéndose a las áreas ocupadas efectivamente y la densidad de tal ocupación en una doble dinámica de selección y segregación, inscripta en la propia dinámica de la comunidad de referencia. (Park, 1999a; 1999b; 1999c). Si bien, este enfoque “ecológico” fue posteriormente cuestionado y complejizado, la noción de segregación socio-espacial continuó siendo muy utilizada por posteriores estudios que abordaron la cuestión urbana en general y más específicamente, la relación entre pobreza y espacio urbano. (Lombardo, Di Virgilio y Fernández, 2001; Wormald, Cerezeda y Ugaldá, 2002; Rodríguez y Arriagada, 2004; Kessler y Di Virgilio, 2008; Di Virgilio, Otero y Boniolo, 2011). Cabe destacar que estas dinámicas de desigualdad social – no necesariamente abordadas desde un enfoque de estratificación- y segregación, se han visto reforzadas por el fenómeno de la globalización (Borja y Castells, 1997; Lombardo, 2000; Roberts, 2005).

En este sentido, este trabajo se propone un enfoque poco utilizado⁴ que es el de analizar los procesos de estratificación social como acceso a determinados bienes mediante posiciones u ocupaciones en la división social del trabajo y su interrelación con los procesos de urbanización, incorporando las dinámicas de selección y segregación socio-espacial.

1.2 – Estratificación y urbanización en el GBA: notas introductorias.

El estudio acerca de los procesos de estratificación y de urbanización en América Latina y en el GBA ha sido poco prolífico en el primer término, mientras que ha

⁴ La mayoría de los estudios han enfocado el eje de la desigualdad desde la pobreza o bien la nueva pobreza (Kessler y Di Virgilio, op cit).

tenido un mayor volumen en el segundo.⁵ No es posible hacer aquí una revisión pormenorizada, aunque se plantea la revisión de los principales aportes a la vinculación entre esta problemática. Se organiza la exposición en torno a algunos aportes de los llamados estudios clásicos como los trabajos de Germani y a los aportes más recientes.

En términos históricos, el Gran Buenos Aires fue creciendo a la par de un proceso de crecimiento industrial que puede situarse aún antes del comienzo de la Industrialización por Sustitución de Importaciones. La industrialización conduce a un mayor desarrollo, que en términos de estratificación puede ser leído como el pasaje desde una sociedad tradicional a una moderna, desde estratos muy claramente diferenciados hacia estratos de fronteras más difusas; desde una movilidad social casi nula a una tendencia a la alta movilidad; y desde la adscripción como factor determinante del status social al mérito o logro individual como factor de status (Sémblér, *op cit*). Desde el punto de vista de la teoría clásica de la migración y el desarrollo, los migrantes internos se acercaban a los nacientes centros urbanos en donde tenían acceso a un mejor ingreso, a una infraestructura de saneamiento, salud y educación que potenciaba su calidad de vida así como cambiada sus marcos de reconocimiento psicológico (Germani, *op cit*). A medida que los centros urbanos crecieran, las clases medias ligadas al comercio y la provisión de servicios irían conformando un núcleo dinamizador del empleo.

Este era el supuesto teórico central basado en el modelo noratlántico. Sin embargo, se presentaba en la región latinoamericana, un emergente anómalo de un proceso de industrialización que no se había correspondido con los ritmos demográficos. Más aún, el crecimiento económico mismo no era ni equilibrado ni sostenido. Existía una fuerte contradicción en los tradicionales procesos de movilidad por el accionar de dos fuerzas centrípetas opuestas: una es la tendencia misma hacia la movilidad estructural ascendente, y la otra es la tendencia hacia la marginalidad. En otras palabras, había un crecimiento del producto, visibles procesos de una movilidad social ascendente, y aún así, las naciones latinoamericanas parecían exhibir incapacidades crónicas para frenar el crecimiento de núcleos informales (Filgueira, 2007). Debe destacarse que si bien estos procesos fueron comunes a la región, la Argentina tuvo la particularidad de presentarlos en menor grado dado su relativamente mayor grado de industrialización hacia fines de los 60.

⁵ Debe señalarse que la gran mayoría de los estudios sobre estratificación social en la Argentina han tenido por localización el Gran Buenos Aires y podemos remitirnos a los estudios de Gino Germani en 1962, de Luis Beccaria en 1969, de Raúl Jorrat en 1996, 2000, 2005 y 2009; de Gabriel Kessler y Vicente Espinoza en 2003, de Eduardo Chávez Molina en 2005, 2009 y 2010, de Pablo Dalle en 2010 y de quien escribe en 2010 y 2011. Adicionalmente sólo los estudios dirigidos por Jorrat con el CEDOP (Centro de Estudios de Opinión Pública - UBA) y por Agustín Salvia con la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina - UCA) han tenido cobertura territorial en otros puntos muestra del país. Respecto a los estudios urbanos, una primera referencia puede ser el trabajo de Schteingart (2000). En la bibliografía, el o la lectora encontrará los datos sobre las publicaciones de los resultados obtenidos.

Tanto los supuestos de la relación entre migración, industrialización y estratificación social, así como las anomalías ocuparon un lugar importante en la obra de Germani. En este sentido, Germani esbozó las relaciones entre estratificación y urbanización tanto desde la integración subjetiva como desde la movilidad social.

Con respecto al primero, Germani, en su ensayo sobre la ciudad como mecanismo integrador, describía una secuencia de un proceso de movilización e integración de sujetos y grupos sociales hacia los patrones de una vida moderna (1967: 389). Este trinomio, llevaba para Germani un componente “anómalo” definido como marginalidad que remitía a la no integración a la vida moderna. Dicha falta de integración podía ser completa o parcial, y a partir de esta parcialidad es que Germani busca interrogarse sobre la relación entre urbanización y marginalidad económica, definida ésta como la incompleta participación en la división social del trabajo de base industrial⁶. Mientras que la movilidad supone una preparación, sobretodo psicosocial, para la utilización de bienes y servicios modernos, la integración remite fundamentalmente al desarrollo económico y a la posibilidad efectiva (objetiva según la terminología del autor) de poder acceder a esos bienes. Tal sincronía no se daba “la movilización objetiva (especialmente la migración del campo a las ciudades) y la movilización psicosocial (a través de mayor contacto con los medios de comunicación), tienden a *preceder* al desarrollo económico, más que a seguirlo – como ocurrió con más frecuencia en el pasado” (Germani, 1967:399, cursivas en el original).

Con respecto a la movilidad social, el sociólogo ítaloargentino daba cuenta del crecimiento de clases urbanas marginales de trabajadores manuales cuentapropia no calificados y una clase media baja “sobredimensionada”⁷ para el grado de desarrollo económico. En términos estructurales eran el resultado de un tipo de movilidad que Germani denominaba “demográfica”⁸ por la cual los migrantes

⁶ En teoría para Germani se puede tratar de muchas formas de participación marginal que van desde la persistencia del señorío rural al trabajador cuentapropia de subsistencia. Sin embargo, y teniendo en cuenta su preocupación por el tipo “anómalo” de movilización política que supuso para el autor el peronismo, Germani centró su preocupación en la incompletitud de las clases más bajas de convertirse en moderno proletariado industrial. Una observación hecha por Germani – y, a menudo soslayada- es que la marginalidad urbana, al tener diversos grados, no se circunscribe solamente a *las villas miserias*, que sería su caso más extremo.

⁷ En sus propias palabras “En las condiciones actuales, tal crecimiento es estimulado por las necesidades de un incremento en la educación, en la salud y otros servicios sociales; de una organización más compleja y de la expansión de la burocracia pública y privada. Este incremento en los estratos medios, por lo menos en parte, no está basado en un verdadero desarrollo económico – especialmente por la industrialización- aunque cierto desarrollo económico es una precondition de esto” (Germani, 1967:399).

⁸ Germani retomó la distinción entre movilidad estructural y circulatoria de Kahl (1957) a la que agregó una tercera, la movilidad demográfica. Se distinguía entre 1) la movilidad estructural referida a las variaciones de proporciones de categorías socio-ocupacionales disponibles en diferente momentos, 2) la circulatoria o de reemplazo, que era el simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles, y 3) la demográfica que refería a la distancia entre las tasas de

internos “empujaban” hacia arriba a los migrantes trasatlánticos y se generaban una serie de posiciones no manuales y de pequeñas empresas – con sus respectivos empleados- que alentaban una movilidad ascendente que respondía al crecimiento económico pero no al desarrollo en los términos que los entendía el autor. Y al mismo tiempo, se encontraban con una relativamente limitada expansión industrial que no podía absorber a suficientes trabajadores manuales no calificados como para no generar bolsones de marginalidad.

Debe señalarse, a modo de resumen, que Germani y muchos de sus contemporáneos compartían una visión relativamente optimista ya que la evidencia empírica demostraba que conjuntamente con el proceso de industrialización – por limitado que fuere- se daban dinámicas de integración social de las clases trabajadoras a través de la asalarización y hasta el acceso a la vivienda propia (Germani, *op cit*; Merklen, 2002; Gravano, 2004; Prévôt-Shapira y Cattáneo, 2008). Pero aún con estos efectos positivos en términos de desarrollo social, se seguía haciendo presente la dualidad antes señalada entre tendencias a la integración y la promoción social y tendencias a la generación de bolsones de marginalidad. Esto se debía a que 1) la urbanización no era un correlato de la industrialización sino que había tomado dinámicas propias, y a que; 2) había en los núcleos urbanos clases emergentes de trabajadores no manuales (clases medias bajas) y trabajadores manuales no calificados con ocupaciones marginales que resultaban de un excedente poblacional relativo al desarrollo económico. En este sentido, los estudios clásicos entendían que los núcleos urbanos estaban de algún modo sobredimensionados para el grado de desarrollo alcanzado.

Esta hipótesis, que Germani compartía con autores como Valle Silva, Roditti y Singer para el caso brasileño, disparó interrogantes con un mismo hilo conductor. En un trabajo liminar, casi dos décadas después, Filgueira y Geneletti acuñaron el término movilidad espuria para referirse a los casos de movilidad social ascendente – fundamentalmente de posiciones manuales a no manuales bajas – en

fertilidad y las posiciones disponibles. Entre la modernidad y la tradicionalidad, la Argentina se encontraba en una fase transicional, que resultaba del choque entre la expansión del industrialismo y lo abrupto del cambio. Como el proceso de industrialización no se había producido como resultado del accionar de una burguesía industrializadora, otras fuerzas habían impulsado el proceso: las fuerzas demográficas. (Germani, *op cit*) En primera instancia, la industrialización tenía un considerable volumen antes de 1930 , ya que la inmigración trasatlántica había impulsado el desarrollo del urbanismo, el crecimiento del sector servicios , e inclusive , del aparato burocrático con los gobiernos radicales . Con este mecanismo en acción, la ISI argentina no fomentó la migración interna sino que se “encontró” con ella y sustituyó en los trabajos manuales a las segundas generaciones de extranjeros, “ascendiéndolos” a otros sectores no manuales y de la burocracia. Como resultado de esto, hubo un crecimiento de los estándares de vida para muchos migrantes, pero había una debilidad estructural que conducía a un desajuste de tipo demográfico: la industrialización no podía generar suficientes oportunidades laborales para el excedente de mano de obra disponible.

donde el status ocupacional alcanzado no se correlacionaba con las recompensas materiales, sobretudo en términos de ingresos. Esa movilidad espuria, o más bien cierta incongruencia de status, fue observada también en el conurbano bonaerense en un estudio conducido por Kessler y Espinoza (2003). Finalmente, el reciente estudio comparativo de la CEPAL para la región observó este desfasaje en términos de ingresos entre trabajadores manuales y no manuales (Franco, Hopenhayn y Leon, 2011) y en menor alcance, también lo hizo un estudio en el aglomerado urbano de Mar del Plata (Molina Derteano, Puente y Santillán, 2011).

Todos estos estudios continuaron en cierto modo la hipótesis de fondo de que existe cierta asincronía en la estructura productiva de los aglomerados urbanos que da lugar a este desfasaje. Así el estudio de Kessler y Espinoza se centró en los desfasajes en la identidad colectiva mientras que los demás trabajos se centraron en los ingresos. Pero además estos trabajos incorporan en forma indirecta la preocupación por el notable empobrecimiento de amplias franjas de las clases trabajadoras y medias inclusive (Minujin, 1991). Esto plantea entonces la posibilidad de explorar las formas en que puede expresarse la asincronía de fondo en el proceso de estratificación en conjunto con las, relativamente, nuevas tendencias de urbanización y empobrecimiento.

En este sentido, puede señalarse que se han dado cambios importantes en el GBA hacia fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, de entre los cuáles se destacan el crecimiento y empobrecimiento del área. Respecto al primero, Rodríguez y Villa (1998) señalan que, en términos de cobertura y organización del espacio urbano, se dan dos procesos convergentes de macrocefalización – hiperconcentración en centros urbanos de mayor antigüedad – y urbanización, - corrimiento de fronteras urbano-rurales en virtud del mayor poblamiento de áreas vacías.

Paralelamente con el proceso de desindustrialización y la retirada considerable de la inversión pública en infraestructura y vivienda, se fueron dando procesos de segmentación al interior de las localidades del conurbano bonaerense creándose corredores altamente integrados y desarrollados que contrastan con el crecimiento de asentamientos cada vez más pauperizados (Prévôt-Shapira y Cattáneo, op cit). Según Prévôt-Shapira (2000), se hizo muy común hablar de fragmentación espacial y social así como de ciudades duales. Es decir que las fronteras entre centro y periferia continúan existiendo pero que son minadas desde adentro por espacios fragmentados, cerrados sobre si mismos ante la ausencia, fundamentalmente, de un actor estatal que impulse la integración territorial. La fragmentación conlleva además una agudización de las desigualdades sociales con el crecimiento cada vez mayor de asentamientos informales, ubicados en zonas poco o directamente inhabitables, o no aptas para construir donde se enfrentan a carencias de los servicios aún más marcadas que las de las llamadas Villas Miserias (Vidarte Asorey, s/f; Rodríguez, 2009 para el caso de los asentamientos en la ciudad de Buenos Aires).

Esta idea de aislamiento, sin embargo, presenta algunos matices para considerar si se presta atención a nuevos estudios sobre informalidad y marginalidad económica, influenciados por los enfoques de pobreza y grupos vulnerables que contribuyeron a definir el llamado Sector Informal Urbano (en adelante SIU) (Mezzera, 1993; Chávez Molina, 2010). La metamorfosis de este sector durante las últimas décadas indicó que dejaba de funcionar como refugio en tiempos de desocupación friccional para convertirse en un sector activo y continuo en la cadena de valor. Por el contrario, hay evidencias de que el sector informal de la economía está integrado y subordinado al sector formal actuando como proveedor a bajo costo de insumos de bajo valor agregado y como contrabalance del mercado de trabajo formal (Lavopa, 2009; Chávez Molina, *op cit*)⁹. Más aún, funciona también como proveedor de bienes y servicios para las clases más bajas y menos integradas al proceso productivo, una verdadera “economía de la pobreza” (Salvia, 2007; Chávez Molina, *op cit*).

En resumen, los nuevos estudios y enfoques dan cuenta del proceso de desindustrialización que se dio en el Gran Buenos Aires señalando un nuevo proceso de fragmentación social y espacial que contrasta con las observaciones de la generación previa de estudios en el marco de la ISI. Si para Germani y sus contemporáneos el problema era la insuficiencia o el ritmo asincrónico de la industrialización, el nuevo panorama es el del funcionamiento aceitado de un nuevo patrón que genera una fragmentación social y espacial en donde las fronteras entre los sectores de mayor y menor poder adquisitivo generan brechas más altas pero con localizaciones más cercanas. Interesa indagar en qué medida y qué aportes daría un enfoque de estratificación a través de un estudio de caso en una localidad del Gran Buenos Aires: Ministro Rivadavia en el partido de Almirante Brown.

1.3 Hipótesis de trabajo y objetivos de investigación

Como se pudo ver en el acápite anterior hay estudios empíricos y reflexiones teórico metodológicas acerca de los procesos de dualización, segmentación y fragmentación. Algunos estudios han centrado su interés en procesos antagónicos como el surgimiento de los barrios privados (Basla, 2002; Svampa, 2010); los procesos de gentrificación (Herzer, 2010); o bien el relevamiento de los nuevos asentamientos (Rodríguez, *op cit*; UTPMP, 2011). A su vez, la literatura parece

⁹ Según Lavopa “... la dicotomía del mercado de trabajo y las importantes diferencias de productividad que existen entre los dos sectores no implican necesariamente que todo el sector informal sea disfuncional en relación a la expansión del otro. Se pueden identificar vínculos actuales o potenciales de complementariedad entre actividades de una y otra área. En cambio, algunas actividades del sector informal son competitivas con otras similares desarrolladas en el ámbito del área formal y pueden subsistir debido a que están dirigidas hacia un estrato marginal del mercado” (Lavopa 2009:18).

sugerir que el vínculo entre clases sociales y territorio se hizo más fuerte cuando se toma como coordenada principal la pobreza. El desafío, acaso complementario de lo anterior, es utilizar un enfoque de estratificación.¹⁰

¿Cómo se manifiestan las graduaciones de un sistema de estratificación en el espacio urbano? ¿Cómo se construyen las fronteras de clase, basadas en la ocupación? ¿En que medida el acceso a la vivienda y la calidad de las mismas se correlacionan con la distribución de las clases sociales presentes en el barrio? ¿Tienen estas clases un “anclaje territorial”?

A modo general, puede decirse que el proceso de estratificación social en los últimos años puede indicar leves cambios en el volumen de las clases mientras que otro tipo de procesos van teniendo lugar profundizando las tendencias ya existentes. Uno de esos procesos sería el que profundizaría la fragmentación entendida no sólo como pauperización. La hipótesis general teórica sostiene que se trata de un proceso heterogéneo en donde se dan muchos casos de movilidad espuria e inconsistencias que hacen más llamativos los padecimientos sociales y subjetivos. En otras palabras, difícilmente se produzcan sólo procesos de descenso o ascenso lineales, sino más bien desacoples en la distribución de recursos.

En el caso de la hipótesis de trabajo se postula que en Ministro Rivadavia, donde el proceso de urbanización de la ISI fue prematuramente truncado, las barreras de acceso a mejor calidad de vivienda se han agudizado y son concomitantes con dinámicas de segregación territorial: las zonas menos urbanizadas han profundizado el aislamiento por una combinación de grupo ocupacional y zona de residencia.

En este sentido, el objetivo general de este trabajo es describir en profundidad las relaciones entre condición socio-ocupacional y acceso y calidad de la vivienda en el barrio de Ministro Rivadavia , en el partido de Almirante Brown del GBA.

2. Notas metodológicas

Los datos que se analizarán en este artículo han sido construidos en el marco del proyecto FONCyT “Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación de prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado” (PICT2005/NRO.33737), bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia. Se compone de una muestra probabilística de 511 casos, cuidando las cuotas de sexo y NBI

¹⁰ Existe cierto “antagonismo” entre las perspectivas de pobreza y de estratificación social que han llevado a que se produzcan rechazo del uno hacia el otro. A su vez, desde la década del '80, el predominio de los enfoques de pobreza y grupos vulnerables ha sido muy notorio apoyado por el desarrollo de ciertos instrumentos de análisis cuantitativos (Sembler, op cit). Sin embargo, creemos que no hay razón para cierta complementariedad entre ambos enfoques (Minujín, 1991; Franco, Hopenhayn y León, 2011; Molina Derteano, Puente y Santillán, 2011).

empleando los radios censales del censo de 2001, ya que el relevamiento se hizo en 2008. Se trató de una encuesta, que al igual que la EPH, posee dos unidades de análisis: hogares e individuos. La muestra que se analiza en este artículo se compone de 530 casos.

La encuesta de hogares indagó por las características de los hogares y se propuso contribuir a la construcción de datos para describir: a) las características habitacionales de los hogares en términos de la infraestructura del barrio y de la vivienda propiamente dicha; b) la composición del hogar en términos de PSH, inactivo y miembros inactivos y/o desempleados.

2.1 Trabajar con un estudio de caso

Hay un acuerdo en definir al estudio de caso como una observación sostenida y en profundidad de uno o muy pocos casos en profundidad (Flyvberg, 2004: 35; Arzaluz Solano, 2005:110). Yin (1994) señala que el estudio de caso no es en sí misma una técnica, sino una forma de organizar los datos; ya que resulta imposible – sobretodo en sociología – dar cuenta de lo peculiar de una unidad de estudio sin utilizar conceptos y herramientas más generales. Si bien hubo en la tradición sociológica más temprana muchas indagaciones del tipo del estudio de caso, hubo desde la escuela de Chicago una marcada tendencia a inscribirlos territorialmente: regiones, barrios, ghettos, etc (Arzaluz Sonora, *op cit*).

La primera advertencia metodológica que suele hacerse cuando se trata de estudios de caso es que no es posible generalizar; en el sentido de establecer descripciones o explicaciones causales que – en caso de verificarse positivamente – puedan ser extrapoladas y declaradas válidas para otras unidades. El estudio de caso es antitético al diseño experimental y la comparabilidad (Yin, *op cit*; Arzaluz Sonora, *op cit*), así como la generalización de tipo estadística.

Sin embargo, esto no quiere decir que no haya otras formas de validación y, en este sentido, el presente estudio es un estudio de caso crítico que propone elementos para la construcción de hipótesis susceptibles de ser testeadas y comparadas en unidades más grandes y diversas.

2.2 – Las tablas de doble entrada como técnica de análisis

El diseño propuesto para este artículo es de carácter cuantitativo buscando describir las relaciones entre variables independientes de carácter nominal y ordinal y variables dependientes de tipo ordinal. Más adelante se harán algunas consideraciones sobre cada una de las variables pero aquí basta señalar que tipo de relación se establecerá.

Respecto a las variables independientes éstas han sido planteadas como de tipo ordinal en la caso de clase social y zona de residencia y nominal para origen

migratorio. Y en el caso de las variables dependientes, se trata de variables ordinales en el caso del tipo de vivienda y nominal en el caso de régimen de propiedad.

El tipo de asociación, por haber apelado a coordenadas teóricas vinculadas a los enfoques de estratificación social es asimétrica. Esto puede ser discutido desde algunas variantes de los estudios sobre clases sociales, sobretodo norteamericanos que creen que el consumo y el acceso a determinados bienes supone de por sí la pertenencia a una determinada clase (Grusky y Sörensen, 2005). Sin embargo, lo que aquí se pone a prueba es en qué medida la pertenencia a determinada grupo socio-ocupacional lleva al acceso a la vivienda.

La técnica de análisis de las relaciones entre estas variables es fundamentalmente la tabla de contingencia o tabla de doble entrada. Sin embargo, esta adquiere dos formas que deben distinguirse entre sí. Para las asociaciones entre variables en un mismo contexto cronológico se trabaja con tablas de contingencia entre variables, y para las asociaciones entre una misma variable pero a dos unidades cronológicamente diferentes se trabaja con las tablas de movilidad (Kerbo,2003).

La tabla o matriz de movilidad relaciona las posiciones ocupacionales de los encuestados con la del Principal Sostén del Hogar (PSH) en un determinado momento: cuando el encuestado tenía la edad de 14 años. Para hacerlo, parte de la construcción de una tabla bivariada, ubicando en la parte superior de la misma la variable ocupacional del “hijo” (análisis por columna) y en el costado izquierdo la del PSH (análisis por fila). Entre el extremo superior izquierdo y el inferior derecho se traza una diagonal principal denominada zona de inmovilidad. Allí coincide la clase de origen con la actual. Las celdas por encima de esa diagonal constituyen la zona de movilidad descendente. Las que se ubican por debajo de la misma diagonal constituyen la zona de movilidad ascendente como se ve en el esquema a continuación.

Esquema 1. Tabla matriz para los análisis de movilidad

Clase de origen	Clase de destino (Trabajo actual)				Total
	Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	
Clase I					
Clase II					
Clase III					
Clase IV					

Total					
-------	--	--	--	--	--

	Diagonal de inmovilidad		Tasas Inflow
	Zona de Ascenso		Tasas Outflow
	Zona de descenso		

Ahora bien, en base a esta tabla se pueden construir algunos indicadores que serán de utilidad para los análisis que se mostrarán a continuación.

1) Se trabajará con tasas que indican la relación entre una parte de la muestra y el total. La tasa de herencia o de inmovilidad relevará los casos en la diagonal de inmovilidad indicando que proporción de los casos ha repetido la situación de sus PSH. La tasa de movilidad ascendente relevará la proporción de casos que ha mejorado su situación mientras que la de movilidad descendente mostrará lo contrario.

2) Las tasas outflow o de salida son la distribución por fila, es decir por cada una de las categorías ocupacionales de origen. Expresan los destinos posibles a los que salen los hijos e hijas de una determinada categoría. ¹¹

2.3 – Algunas consideraciones sobre las variables de estudio.

Antes de explayarse sobre este aspecto, se debe señalar que a fin de agilizar la lectura del artículo, la descripción detallada de las categorías de las variables ha sido llevada al apéndice por lo que lo que aquí se presentará serán algunas consideraciones generales de dos variables importantes como son Estrato socio-ocupacional y calidad de vivienda.

2.3.1 – Estrato socio-ocupacionales (aspectos generales)

Se comienza por referirse a la variable de clase social que se la denominará estrato socio-ocupacional. Se trata de un esquema de cuatro estratos, que agrupan mayormente a una serie de 9 grupos socio-ocupacionales derivados del CIUO (Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones) (Torrado, 1992; 1993). En este sentido, creemos que el propuesto por Torrado, con base en los datos del

¹¹ Por una cuestión de espacio y para facilitar la lectura no se trabajará con tasas inflow, que remiten a la distribución por columna, es decir por cada una de las categorías ocupacionales actual. Expresa la proporción de los distintos orígenes según los distintos destinos sociales.

Sistema Estadístico Nacional (SEN)¹², permite pensar en datos relativamente homogeneizados y comparables sobre bases que cuentan con relativo consenso dentro de la Argentina.

El esquema a continuación es presentado en forma general; es decir para su utilización en diversos contextos socio-territoriales y temporales. Se reconocen cuatro estratos socio-ocupacionales con sus respectivos sub-estratos autónomos y asalariados y distintos grupos socio-ocupacionales (GSO) en su interior. Luego se pasará a describir las formas que asume este esquema en el barrio.

Cuadro 2: Esquema de estratos sociales a ser utilizado.

Estratos	Sub-estratos	GSO (en Ministro Rivadavia)
Estrato I	Asalariados	GSO 1: Directivos y profesionales en puestos específicos e independientes
	Autónomos	GSO 2: Propietarios de microfirmas
Estrato II	Asalariados	GSO 3: Miembros FFAA
		GSO 4: Cuadros técnicos y asimilados
		GSO 5: Vendedores y empleados administrativos
Estrato III	Autónomos	GSO 6: Trabajadores independientes especializados
	Asalariados	GSO 7: Asalariados manuales calificados y semicalificados
Estrato IV	Asalariados	GSO 8: Asalariados manuales no calificados
		GSO 9: Empleo en hogares

¹² La elección del esquema CSO Torrado no es azarosa. Los datos censales del SEN -principalmente el Censo Nacional (CN) y La Encuesta Permanente de Hogares (EPH)- fueron la base sobre el primer estudio de estratificación que llevara adelante Germani con datos del censo de 1947 así como una serie de estudios posteriores han utilizado los radios censales.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sacco (2011)

2.3.2 – Esquema de clases: aspectos específicos.

El estrato I dentro del barrio, está compuesto mayormente por propietarios de pequeños comercios o talleres y por profesionales independientes en menor medida. Éstos últimos son los profesionales liberales tradicionales (médicos, abogados, etc) y profesionales en función específica en unidades productivas de envergadura. Este grupo fue un componente especialmente importante de la clase media argentina durante los años de ISI. Inclusive se trata del máximo escalafón de ascenso de las clases medias que protagonizaron el pasaje de barrio obrero a barrio integral.

El otro GSO refiere al fenómeno del surgimiento en estos barrios de una serie de comercios tales como kioscos, almacenes, librerías con artículos escolares, carnicerías, etc. Se trata de locales cuya lógica es el paso y la comodidad. Venden en forma minorista productos a precios mayores que los que pueden obtenerse en supermercados pero ofrecían cierta familiaridad y comodidad al enclavarse en el escenario barrial. Estos locales florecieron como especies de microempresas (“ponerse un kiosquito”) y ofrecieron, durante el modelo ISI, una alternativa de movilidad ascendente, ya que los dueños de estos microlocales gozaban del prestigio social de no estar bajo la autoridad fabril o salarial y de poder ser empleadores. Esta libertad se conjugaba en el caso de los barrios, como el que será estudiado, con ingresos y un nivel de vida que caracterizaba un ascenso por sobre las demás clases.

Estos pequeños establecimientos informales se caracterizan por una escasa inversión de capital, relativamente poca división de las tareas y vínculos de tipo informal muchas veces basados en lazos fuertes (strong ties) (Granovetter, en Pérez, 2006). Estos trabajadores, sobretodo los y las jóvenes desarrollan vínculos informales de confianza con sus empleadores que muchas veces comparten las mismas tareas que ellos (Molina Derteano, 2007b). Se caracterizan como unidades productivas que están en más de un sentido, ancladas en lo local por su baja productividad y cobertura. Funcionan como soporte de la economía formal, proveedoras de insumos a bajo costo (como el caso de los talleres textiles) o inclusive como proveedoras de bienes y servicios de muy bajo costo para los propios asalariados precarios.

El estrato II está compuesto por dos segmentos vinculados a cuadros manuales y no manuales. Con respecto a los primeros forman un GSO de trabajadores especializados que requieren de algún grado de calificación y tienen alguna autoridad, pero escaso control del proceso productivo como el caso de los

supervisores. Debe destacarse que estos puestos, requieren en general de algún grado de calificación al que se adquiere con capital educativo.

El otro GSO refiere, finalmente, a asalariados que se desempeñan en tareas no manuales o vinculadas a actividades comerciales, sobretodo en algunas de las microfirmas que antes se señalara. En general desde la teoría se ha señalado que las ocupaciones no manuales gozan de más prestigio que las manuales. Una última observación indica que este GSO ha estado, según los estudios disponibles, en constante crecimiento al darse un progresivo proceso de reducción de las ocupaciones manuales (Jorrat, 2000).¹³

Históricamente, la llamada clase obrera tuvo dos devenires en la historia argentina que dan origen a los dos GSO aquí distinguidos. Uno de ellos, los cuentapropia satisfacer (Beccaria, 1996). Se trata de trabajadores especializados con grados técnicos u operativos pero que trabajan por su cuenta. Estos trabajadores fueron un signo distintivo del desarrollo de los centros urbanos del Gran Buenos Aires, Gran Rosario y Gran Córdoba, entre otros.

Una parte se volvió propietario de pequeños talleres de herrería, cerrajería, carpintería y otras especialidades que abastecían a las industrias cercanas. Sus dueños, muchas veces habían sido empleados en esas mismas fábricas; y estos microtalleres también tenían su clientela en el barrio prestando ese mismo servicio a particulares (Beccaria, 1978; Molina Derteano, *op cit*). Otros prestaban directamente servicios especializados a particulares como arreglos de casas, electrodomésticos y otras actividades no manuales. Sus ingresos así como su status eran valorados socialmente como pertenecientes a la clase media, apoyándose en el imaginario del autoempleo: “no tenes jefes ni horarios” (Carpio y Novacowsky, 2000).

Los demás componen un GSO más tradicional de trabajadores calificados y semicalificados de las industrias manufactureras y de otro tipo; en el barrio bajo estudio funcionan dos grandes polos de trabajo asalariado formal que son una empresa lechera y una fábrica de cerámicas los cuáles conforman esta identidad histórica. Es muy posible que la formalidad ya no sea en sí misma una constante, pero cabría esperar que sí. A pesar de la transición neoliberal, en Ministro Rivadavia no se dio un proceso de desindustrialización similar a que aconteció en otros barrios del segundo y tercer cordón del Gran Buenos Aires.

¹³ Un GSO no presente en el esquema del CSO es el las fuerzas armadas y miembros de la policía. Si bien podían haber sido colocados en la clase I, se los emplaza aquí porque en el barrio se han encontrado mayormente oficiales y soldados rasos.

Finalmente, el estrato IV se compone de trabajadores en changas u ocupaciones irregulares; empleo en hogares y asistidos por planes sociales. El primer GSO refiere a trabajadores manuales no calificados, muchos de los cuales se desempeñan en tareas eventuales como changas, principalmente de construcción. La cohesión interna y el grado de regularidad de sus prácticas son mucho más bajos que los estratos anteriores. Se trata de ocupaciones de baja o nula productividad con rasgos de autoempleo que sirven para garantizar un sustento diario. Otros en cambio son asalariados de pequeños establecimientos informales en condiciones de gran precariedad.

El segundo GSO refiere al empleo doméstico. Las trabajadoras domésticas inclusive representaban una estrategia de los hogares en tiempos de profundas crisis y constituyen una oferta relativamente estable en el tiempo, aún con la introducción de programas de transferencia de ingresos (Cortés, 2009).¹⁴

Finalmente queda un GSO, conformado por los trabajadores asistidos por programas de transferencia de ingresos. Éstos han surgido en los últimos años por los cambios de las políticas sociales. En algunos casos, estos beneficiarios deben realizar alguna contraprestación por pocas horas por semanales (menos de 20), pero en el caso del Plan Manos a la Obra recibían el estímulo para comenzar emprendimientos productivos (EP). Según los datos de la evaluación de medio término, en la zona del GBA predominaron los emprendimientos textiles y de producción de alimentos (SIEMPRO, 2007:69). De hecho en el barrio, los arreglos de costuras y otros emprendimientos marginales relacionados a lo textil ocuparon un lugar destacado junto con la fábrica artesanal de ladrillos y otras ocupaciones artesanales

Más allá de este tipo de iniciativas, hay una marginalidad peri-urbana de gran tradición en el barrio y una actividad frecuente es el cultivo de micro-huertas para su venta ambulante. Otras actividades incluyen la prestación de servicios personales. Éstas y otras actividades componen un grupo ocupacional que pueden definirse como cuentapropia de subsistencia en la medida que son autoempleados pero carecen de los recursos o la planificación para poder llevar adelante emprendimientos que no superen la reproducción diaria (Chávez Molina, 2011).

2.3.3 – Calidad de la vivienda

Si bien existen numerosos criterios para valorar la edificación, la presente variable ofrece la ventaja de poder agruparlas y distinguir una evaluación de la vivienda en sí más allá de las condiciones del terreno. Atendiendo a la tradición de los sectores

¹⁴ A partir de la década de los 70, las trabajadoras en hogares con cama adentro pasan a reducir su peso en la estructura del grupo ocupacional y son desplazadas por las trabajadoras con retiro. Éstas trabajan en algunos hogares por pocas horas. Inclusive su componente migratorio interno va disminuyendo y es reemplazado por trabajadoras de países vecinos. (Cortés, 2009).

populares de la autoconstrucción, se presenta un esquema categorial ordinal de tres que incluye:

a- *Casa con terminaciones*: la vivienda es sólida y no presenta riesgo de derrumbe, posee todos los servicios de agua, luz o gas dentro de la vivienda y presenta detalles de terminación

b- *Casa sin terminaciones*: La vivienda es sólida y no presenta riesgo de derrumbe, algunos servicios de agua, luz o gas se encuentran fuera de la vivienda y no presenta algunos o todos los detalles de terminación

c- *Casilla o vivienda precaria*: La vivienda puede presentar riesgo de derrumbe, carece de alguno de los servicios y no presenta ningún detalle de terminación.

3. El barrio de Ministro Rivadavia

El barrio de Ministro Rivadavia se encuentra ubicado en el partido de Almirante Brown, en el segundo cordón del Gran Buenos Aires. Según los datos censales de 1991, vivían en Ministro Rivadavia 9560 personas, y para 2001 se incrementaron a 16.535; lo que indica un crecimiento muy importante de un 91%. Es uno de los poblamientos más antiguos del partido y sobreviven rastros de su casco histórico en el centro. Ahora bien, se trata de un área peri-urbana que a principios del siglo XX estaba rodeada de quintas de descanso para los habitantes de Capital Federal. En esta localidad, el proceso de urbanización señalado por Rodríguez y Villa se vio atemperado y la localidad continuó teniendo un semblante peri-urbano.

3.1 – El barrio de Ministro: divisiones y segmentación.

Más allá de algunos datos generales, se intentará trazar una división socio-territorial del barrio en dos grandes zonas. Dichas zonas tienen la particularidad de ser estadísticamente significativas. Es decir, cuando ciertos indicadores de NBI son considerados en base a esta división se puede encontrar diferencias importantes. La población de mayores recursos tiende a concentrarse en las arterias principales que son las avenidas 25 de Mayo y Espora; a estas arterias las atraviesa una avenida importante que es la Avenida República Argentina

La llamada *zona alta* se ubica a la izquierda del mapa a continuación en dirección a las avenidas Espora y 25 de Mayo y, en donde puede verse que se trata de un espacio mucho más urbanizado. La que se denomina *zona baja* se encuentra hacia la derecha, por debajo de la diagonal que traza esta avenida y también se puede apreciar que es una zona con menor urbanización (Figura 1).

Figura 1: Mapa de la zona de relevamiento



Fuente: Elaboración propia sobre Google Maps

Las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es un índice de gran utilidad para medir las falencias estructurales del barrio. Prácticamente dos tercios del barrio, un 65,9%, se encuentran en situación de NBI. Es decir, que dos de cada tres habitantes tienen alguna o todas sus necesidades insatisfechas. (Chavez Molina, *op cit*).

La Avenida República Argentina separa una zona alta de otra que se ha denominado baja según un informe consultado. En la zona baja se evidencian las mayores carencias con respecto a la infraestructura en la medida que los indicadores de infraestructura del NBI alcanzan un 77,7%. (Chavez Molina, *op cit*).

Puede apreciarse que un 62,2 % de la población activa del barrio tiene problemas severos de empleo. Es interesante destacar que la desocupación tiene mayor alcance en la zona alta que en la baja: un 24 % contra un 15,2%. Aun así, la calidad de empleos de los habitantes de la zona baja es peor en la medida en que los guarismos indican que un 63,8 % de los habitantes de la zona baja tienen severos problemas de empleo contra un 60,9% de los de la zona alta. (Chavez Molina, *op cit*).

En lo que respecta al esquema de estratificación que se utilizará, el siguiente cuadro expresa la localización geográfica según cada estrato socio-ocupacional. Puede observarse, que la relación es relativamente compleja. El estrato I concentra una buena parte – prácticamente tres cuartas partes – en la zona alta, pero el porcentaje que reside en la zona baja es igualmente considerable (Tabla 1).

En cambio, con respecto a los estratos II y IV, las distribuciones se dan de acuerdo a lo esperado. La concentración del primero en la zona alta es bastante alta, así como la del último en la zona más baja. Y, a su vez, el resultado del estrato III es bastante ambiguo (Tabla 1).

Tabla 1: Estrato socio-profesional según zona de Residencia

Estrato socio-ocupacional	Zona de Residencia		
	Alta	Baja	Total
Estrato I	76,0 %	24,0 %	100%
Estrato II	87,3%	12,7%	100%
Estrato III	47,5%	52,5%	100%
Estrato IV	16,3%	83,7%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

4. Análisis de la relación entre clases sociales y espacio urbano

4.1 – Los estratos socio-ocupacionales en el barrio.

Como suele ser tradición en estudios de estratificación y movilidad, se relevan no sólo los estratos de los encuestados sino además los de sus PSH cuando ellos tenían 14 años. El cuadro a continuación presenta una descripción simple de lo encontrado en el barrio estudiado.

Como se podrá observar a continuación, entre ambas generaciones se da una importante paridad, solo descienden levemente los que ocupan el estrato I que presentaba un valor de 21,7 % para los PSH y descienden a un 18,3% en el caso de los encuestados. En sentido opuesto, el estrato IV también presenta un leve crecimiento de 1,6 pp (Tabla 1).

Tabla 1: Frecuencia relativa de los estratos socio-ocupacionales del PSH y de los encuestados

Estrato	PSH	Encuestados
I - Medio autónomo	21,7%	18,3 %
II - Medio asalariado	10,6%	12,4 %
III - Trabajador autónomo y calificado	28,9%	28,9 %
IV - Trabajador no calificado y marginal	38,8%	40,4 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

En contraposición a la tabla I, la siguiente tabla mostraría como detrás de esta aparente inmovilidad de los estratos se ocultan cambios importantes en su composición interna.

a) En el estrato I, para la generación de los PSH, los profesionales eran superados por los pequeños propietarios por 57,3 % a 42,7%; para el caso de los encuestados esta tendencia se acentuó al punto de prácticamente 3 de cada 4 de los integrantes son pequeños dueños (Tabla 2).

b) Con respecto al estrato II, la variación más importante se da en la importante disminución de técnicos, docentes y supervisores a casi la mitad y la consecuente casi duplicación de los empleados y vendedores (Tabla 2).

c) Dentro del estrato III, se puede observar como la proporción de asalariados era mucho mayor – casi tres cuartas partes – y desciende a un 42,9 % señalando un notable aumento de los trabajadores autónomos calificados (Tabla 2).

d) Finalmente, al seno del estrato IV se nota un proceso de pauperización con un aumento de 10,1 pp de los cuentapropia de subsistencia en detrimento de los asalariados manuales no calificados (Tabla 2).

Dos observaciones pueden hacerse de estos cambios. La primera es que el perfil ocupacional muestra una disminución intergeneracional de ocupaciones con mayor nivel educativo formal. De hecho aquellos puestos más calificados de los estratos I y II han bajado su incidencia. También puede verse un crecimiento del trabajo autónomo para los asalariados manuales, aunque en el caso de los no calificados implica un descenso hacia posiciones más marginales.

En segundo lugar, si se observa el perfil socio-ocupacional que va tomando el barrio se nota que para todos los estratos hay un descenso de la presencia de aquellos GSO que pudieran estar empleados en grandes unidades productivas cuyas actividades se expandan por fuera de los límites de la localidad. En este

sentido, es ilustrativo el crecimiento del peso de los pequeños propietarios – de locales comerciales y pequeños talleres y microfirms informales mayormente- en el estrato más alto. También se ilustra con el crecimiento de aquellos trabajadores cuentapropia de subsistencia cuya movilidad por el tipo de actividades e ingresos serían considerablemente bajas como para permitir muchos desplazamientos por fuera del barrio o lugares cercanos.

Tabla 2: Composición interna de los estratos socio-ocupacionales de los PSH y los encuestados

(en %).

Estrato	Estrato y GSO	PSH	Encuestados
Estrato I	I.1 – Profesionales en puestos específicos	42,7%	23,3%
	I.2 – Propietarios de pequeños establecimientos	57,3%	76,7%
Estrato II	II. 1 – Miembros FF.AA. y policía	15,9%	14,1%
	II. 2 – Técnicos, docentes y supervisores	48,0%	25,5%
	II. 3 – Empleados y vendedores	36,1%	60,4%
Estrato III	III.1 - Trabajadores manuales autónomos	26,5%	42,9%
	III.2 - Asalariados manuales calificados	73,5%	57,1%
Estrato IV	IV.1 Asalariados manuales no calificados	51,9%	46,4%
	IV.2 – Empleo en hogares	38,6%	35,0%
	IV.3 – Changas y cuentapropia de subsistencia	9,5%	19,6%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Un tercer análisis además del tamaño y composición interna es de las tasas outflow o de salida para ver qué destino tienen aquellos hijos/hijas según el estrato socio-ocupacional del PSH. Puede observarse como los estratos I y IV logran una fuerte retención en el estrato de origen con un 38% y un 47% que son los porcentajes de mayor volumen en sus respectivas filas (Tabla 3).

Sin embargo, es interesante destacar como los estratos II de trabajadores asalariados no manuales logran llevar a sus hijos hacia el estrato I, que como ya se ha visto se nutre cada vez más de pequeños propietarios de unidades informales. A su vez, la capacidad de reproducción de la clase trabajadora es también muy notable alcanzando un 37% (Tabla 3).

Pero si se observa la diagonal de inmovilidad, puede verse como, con la sola excepción de los asalariados no manuales, el resto de los estratos tiende a la reproducción reforzando lo observado en las tablas I y II: que hubo un cambio en la composición interna de los estratos antes que en las proporciones relativas de cada uno (Tabla 3).

Tabla 3. Movilidad intergeneracional en el barrio – Tasas Outflow.

Estrato del PSH	Estrato del Encuestado				Total
	I	II	III	IV	
I - Medio autónomo	38%	32%	21%	9%	100%
II – Medio asalariado	42%	31%	31%	4%	100%
III - Trabajador autónomo y calificado	26%	14%	37%	23%	100%
IV - Trabajador no calificado y marginal	13%	18%	22%	47%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

4.2 – Estrato socio-económico, tipo de vivienda y diferencias intergeneracionales

Como se observó en el acápite anterior, entre la generación de los PSH y la de los encuestados se dan procesos de cambio de la composición interna. En este sentido, también resulta de particular interés ver si la relación entre el tipo de vivienda y el grupo ocupacional fue variando de una generación a la otra. Debe tenerse en cuenta que, casi un 47% de los encuestados provienen de hogares donde su PSH no eran originarios de Ministro Rivadavia o sus alrededores.¹⁵

Las tablas 4 y 5 permiten comparar la situación de los Principales Sostén de Hogares con las de sus homólogos cuando ellos tenían 14 años, o sea quienes sostenían sus hogares cuando ellos eran inactivos. Una primera observación preliminar es que se puede apreciar una considerable mejora en todos los estratos; para la generación de los padres, casi un tercio del estrato más bajo tenían viviendas precarias o casillas mientras que en la generación de los PSH, ese guarismo desciende a menos de la mitad (Tablas 4 y 5).

Si se tiene en cuenta los estratos socio-ocupacionales I y II que corresponden a los sectores medios de propietarios de pequeños locales, profesionales, técnicos, docentes, supervisores y asalariados no manuales poco calificados, éstos son los que exhiben una mejoría más notable. Ambos alcanzan casi un 60% de sus integrantes que viven en casas con terminaciones. Asimismo, con respecto a la generación de sus padres, los guarismos de aquellos viviendo en casillas o viviendas precarias descienden a menos de la mitad del valor de la generación anterior (Tablas 4 y 5).

Sin embargo, la situación de los estratos vinculados con la clase obrera es algo más ambigua. Por un lado, también se registran importantes descensos entre generaciones en los valores que refieren a quienes viven en casillas o viviendas precarias. Aún así, debe destacarse que las proporciones de trabajadores manuales calificados y no calificados, trabajadoras domésticas y trabajadores eventuales que viven en casas con terminaciones han descendido del 47,6 % a un 40,1 % para el estrato III de trabajadores calificados manuales independientes y asalariados y del 31 % al 27,8 para el estrato IV. En resumen, además, puede señalarse que para las generaciones anteriores había más dispersión entre los diferentes tipos de viviendas, mientras que para la generación de los encuestados la concentración en casa sin terminaciones es bien marcada (Tablas 4 y 5).

Tabla 4: Relación entre estrato ocupacional y tipo de vivienda, para la generación del PSH cuando los y las encuestadas tenían catorce años

¹⁵ Para hacer este cálculo se sumó por un lado, a aquellos cuyos PSH eran originarios de Ministro Rivadavia y a aquellos provenientes de localidades cercanas como Longchamps.

Tipo de vivienda	Estratos socio-ocupacionales			
	I	II	III	IV
Casa completa con terminaciones	54,5 %	48,1 %	47,6 %	31,0 %
Casa sin terminaciones	29,1 %	37,0%	26,5 %	37,5 %
Vivienda muy precaria o casilla	16,4 %	14,8%	25,9 %	31,5 %
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Tabla 5: Relación entre estrato ocupacional y tipo de vivienda, para la generación del encuestado

Tipo o de vivienda	Estratos socio-ocupacionales			
	I	II	III	IV
Casa completa con terminaciones	59,0 %	58,7 %	40,1 %	27,8 %
Casa sin terminaciones	34,0 %	36,5 %	56,5 %	59,1 %
Vivienda muy precaria o casilla	7,0 %	4,8 %	3,4 %	13,1 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Las tablas antes vistas, suponen el análisis de las relaciones entre estrato socio-ocupacional y tipo de vivienda y permiten un ejercicio comparativo con las generaciones anteriores. En este sentido, puede haber una aproximación a fenómenos de movilidad social intergeneracional. Cabría analizar la movilidad habitacional en sentido estricto. Es decir, en qué medida la vivienda de los encuestados ha mejorado o empeorado con respecto a la de sus PSH cuando tenían 14 años.

Puede observarse que aquellos que provienen de casas con o sin terminaciones logran reproducir las mismas condiciones de origen o tienen destinos levemente superiores o inferiores. Así el 71,5 % reproduce su origen de casa sin terminaciones y el 64,1% reproduce su origen de casa completa con terminaciones (Tabla 6).

Inversamente, este alto nivel de reproducción intergeneracional no se da en las salidas de quienes viven en viviendas precarias o casillas quienes experimentan mayormente una movilidad ascendente (Tabla 6).

Tabla 6: Movilidad habitacional de los encuestados con respecto a los PSH – Tasas outflow

Tipo de vivienda (PSH de los encuestados)	Encuestado			
	1	2	3	Total
1 -Casa completa con terminaciones	64,1 %	32,7 %	3,2 %	100,0 %
2- Casa sin terminaciones	22,4 %	71,5 %	6,1 %	100,0 %
3- Vivienda muy precaria o casilla	27,0 %	54,0 %	19,0 %	100,0 %
Total	41,3 %	50,6 %	8,1 %	100,0 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Si tomamos los valores absolutos, podemos recurrir a algunos indicadores como los descritos en las notas metodológicas que permitirían resumir la movilidad habitacional.

- **La tasa de reproducción es del 55,3 %;** esto indica que más de la mitad de los encuestados habita una vivienda del mismo tipo que la que vivieran sus PSH cuando tenían 14 años. Lo interesante es que esto se da mayormente entre los que vivían en casas sin terminaciones, como se puede observar en el cuadro 4 donde el 71,5% de aquellos que provenían de ese tipo de viviendas vive actualmente en una similar (Tabla 6).

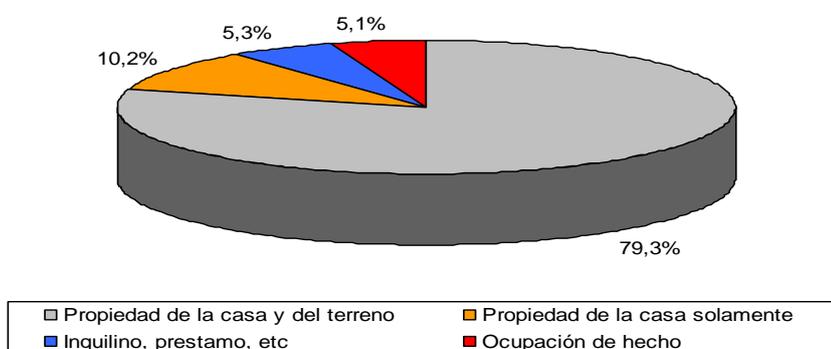
- **La movilidad habitacional ascendente es del 27,4 %;** lo que indica que poco más de un cuarto del total de los encuestados vive en el momento del relevamiento en viviendas mejores que las que habitaron cuando vivían con sus PSH. Si se observa el cuadro anterior puede verse, sin embargo, que los mayores ascensos se han dado desde viviendas muy precarias o casillas a viviendas sin terminaciones (Tabla 6).

- **La movilidad habitacional descendente es del 17,3%;** se trata de una movilidad bastante reducida. Los guarismos indican en el cuadro 4 que son realmente bajos los porcentajes de casos de quienes provienen de viviendas casa con y sin terminaciones que hayan pasado a vivir a casillas o viviendas muy precarias. Nuevamente como ocurriera con los otros dos indicadores, la mayoría de casos se concentra en los pasajes a casa sin terminaciones (Tabla 6).

4.3 – Estrato socio-económico y acceso a la vivienda

Como puede observarse en el siguiente gráfico, un 80% de la muestra es efectivamente propietaria del terreno y de la vivienda y si se les agrega un 5 % que alquilan o están en una vivienda prestada encontramos que un 85% se encuentra en una situación regular de propiedad y/o usufructo en el barrio bajo estudio. El porcentaje de situaciones irregulares es bajo, y se concentra en el asentamiento 14 de febrero ubicado en la parte más sur de la zona baja. (Gráfico 1).

Gráfico 1: Distribución según régimen de propiedad



Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

En este sentido, se agrupó según estas dos categorías: la de tenencia regular que incluye la propiedad del terreno y la vivienda o bien en alquiler, préstamo o cesión y; la de tenencia irregular que agrupa las ocupaciones de hecho y la propiedad de la vivienda pero no del terreno. El siguiente cuadro presenta algunos cruces para ver en qué medida se puede asociar esta situación jurídica con la clase social y zona de residencia.

- Cuando se observa la forma de tenencia según la clase social se puede apreciar un efecto bastante esperado; conforme se baja en la escala socio-ocupacional, la tenencia irregular va creciendo. En resumen se puede observar que en las clases medias se ubica por debajo del 10 % y levemente por encima del mismo para la clase trabajadora. En cambio, los trabajadores no calificados, muchos de ellos marginales son quienes concentran la mayor cantidad de situaciones irregulares donde prácticamente la cuarta parte del estrato IV tiene una situación irregular (Tabla 7).

- Respecto a la división que se señalara al principio en dos zonas, también puede verse un efecto previsible. En la zona alta es muy considerable la concentración en la situación de tenencia regular, mientras que en la zona baja la tenencia irregular alcanza a más de la tercera parte con un 36,8% (Tabla 7).

Tabla 7: Tipo de régimen de tenencia, según clase social y zona de ubicación de la vivienda

	Tipo de régimen de tenencia	
	Regular	Irregular
Estrato socio-ocupacional		
Estrato I	93,7	6,7
Estrato II	90,5	9,5
Estrato III	89,8	10,2
Estrato IV	75,3	24,7
Zona de ubicación de la vivienda		
Alta	95,6	4,4
Baja	63,2	36,8

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

6. Conclusiones.

El artículo se planteó la recuperación de un enfoque de estratificación que postulaba como la urbanización del GBA se inscribía en un proceso de asincronía en el modelo de desarrollo por la industrialización y que dicha asincronía tendería a agudizarse en conjunto con las dinámicas de empobrecimiento y fragmentación espacial.

En este sentido se propuso como hipótesis que en Ministro Rivadavia, donde el proceso de urbanización de la ISI fue prematuramente truncado, las barreras de

acceso a mejor calidad de vivienda se han agudizado y son concomitantes con las relaciones entre la propiedad y tipo de vivienda, la zona de emplazamiento y los diferentes estratos socio-ocupacionales (ver tablas 1, 5 y 7 y Gráfico 1). Sin embargo, un enfoque de estratificación social se caracteriza por una observación de las desigualdades desde una perspectiva dinámica.

En este sentido no sólo puede observarse la correlación entre vivienda y estrato socio-económico sino que además se da en un proceso de mayor territorialización y crecimiento de las inconsistencias internas. En este sentido, sin dejar de considerar el empobrecimiento, resulta importante también señalar estos dos procesos.

Se ha observado como hubo un cambio cualitativo en la composición interna de cada estrato socio-ocupacional en donde aquellos más ligados a la economía informal y a la escala local de producción y comercialización han ido desplazando a aquellos más vinculados a la capitalización de la educación formal o a la vinculación a unidades productivas mayores (Tablas 2 y 3).

Precisamente su marcada dependencia de la escala local y las características mismas del sector informal de la economía hacen que la movilidad en esta localidad, inclusive cuando es ascendente, tienda a ser espuria debido a que las posiciones ocupacionales tienen distancias menores entre sí en la esfera informal. La fragmentación territorial es a la vez fragmentación social en términos de estratificación social por cuanto la generación y la distribución de las posiciones empiezan a guardar cada vez más relación con la territorialización de su actividad productiva. Esta territorialización bien podría ser una nueva forma de la asincronía detallada por Germani, pero tal demostración excede los alcances del presente artículo.

7. Bibliografía.

ARIÑO Mabel y TOUTOUNDJIAN Beatriz (1988) "Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional. Una propuesta de construcción a partir de la Encuesta Permanente de Hogares" Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires.

ARZALUZ SOLANO, Socorro (2005) "La utilización del estudio de caso en análisis local" en *Región y Sociedad Vol XVII, N° 32*,

BECCARIA, Luis (1978) "Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires", en *Desarrollo Económico N° 68 , Vol 17, Enero-Marzo, IDES*

BORJA, Joel y CASTELLS, Manoel (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Santillana, Taurus.

BORSOTTI, Carlos (2009) "Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas" Segunda edición ampliada, Miño y Dávila editores

CHÁVEZ MOLINA, Eduardo (2010): "*La construcción social en el mercado informal*" los feriantes de Francisco Solano". Ed. Nueva Trilce.

_____, PLA Jesica y MOLINA DERTEANO, Pablo (2010) "*Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del gran Buenos Aires 2008-2009*" en revista *Laboratorio N° 24 año 11*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

_____ y MOLINA DERTEANO, Pablo (2010a) "*¿Cuanto se mueven?*" Comparación de alternativas metodológicas en ella medición de movilidad socio-ocupacional en un barrio del GBA", Ponencia presentada en Encuentro Internacional Teoría y práctica Política en América Latina. Nuevas Derechas e Izquierdas en el escenario regional", Mar del Plata

_____ (2005) "*Informe sobre las condiciones de vida y vivienda en Ministro Rivadavia*", SEDECA

CORTÉS, Fernando (2008) "Los métodos cuantitativos en las ciencias sociales de América Latina", en *Iconos revista de Ciencias Sociales N° 30, FLACSO-Ecuador*.

_____ y SOLÍS, Patricio (2006) "Notas sobre la generación de información para estudios de movilidad social", en *Estudios Sociológicos XXIV:71*

DALLE, Pablo (2010) "Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA 1960-2005) en revista *Laboratorio N° 24 año 11*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

DI VIRGILO, Mercedes; OTERO, María Pía y BONIOLO, Paula (2011) "Las huellas de la pobreza en la ciudad", en DI VIRGILO, Mercedes; OTERO, María Pía y BONIOLO, Paula (comp.) "*Pobreza Urbana en América Latina y el Caribe*", CLACSO-PROP.

FILGUEIRA, Carlos y GENELETTI, Carlo (1981): "*Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina*", Santiago de Chile: Serie Cuadernos de la CEPAL, Nro 39.

_____ "*Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina*", En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores)

Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.

FLYVBERG, BENT (2004) "Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso", en revista *REIS* 106/04.

FRANCO, Rolando, HOPENHAYN Martin, LEÓN Arturo (2011): "Crece y cambia la clase media en América Latina: Una puesta al día" en *Revista CEPAL* 103.

GERMANI, Gino (1967) "La ciudad como mecanismo integrador", en revista Mexicana de Sociología, año XXIX, Vol 29, número 3, julio septiembre 1967 pp 387-406

GRAVANO, Ariel (2007) "*El barrio en la teoría social*", Espacio Editorial, Bs. As.

GRUSKY, David y SÖRENSEN, Jesper (1998) "Can Class analysis be salvaged?" en *American Journal of Sociology*, 103

HARVEY, O. (1997). "Globalización y urbanización"; Conferencia; en: *Graphikos Nero* 8; Buenos Aires;

HERZER, Hilda (2010) "Acerca de la Gentrificación", en Herzer Hilda (org) *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Espacio Editorial

JORRAT, J. Raúl (2010a) "*Diferencias de acceso a la educación en la Argentina*" en revista *Laboratorio* N° 24 año 11, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

_____ (2010b) "Percepciones de clase en la Argentina" en revista *Estudios del Trabajo* N° 36, ASET, Bs. As.

_____ (2009): Paper Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina Reunión científica en Reunión Científica "*Actualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social*", Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

_____ y Acosta Jorge (2005) "*Percepción y legitimidad de la desigualdad de ingresos*", en *Revista Estudios del Trabajo* N° 30, ASET, Buenos Aires

_____ (2005): "*Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004*" en *Laboratorio/n line Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, número 17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

_____ (2000) "*Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*", Univ de Tucuman, San miguel de Tucuman..

_____ (1997) "*En la huella de los padres. Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980*" en *Desarrollo Económico* N° 145, Vol 37, Abril, Junio, IDES.

_____ (1987) “*Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires*”, en *Desarrollo Económico* N° 106, Vol 27, Enero-Marzo, IDES.

KERBO, Harold (2003) “*Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*”, Mc Grawill/ Interamericana de España, S.A.U

KESSLER Gabriel (2010) “*Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?*”, en revista *Laboratorio* N° 24 año 11, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

_____ y DI VIRGILIO, Mercedes (2008). “*La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas*”, en *Revista de la CEPAL* 95

_____ y ESPINOZA, Vicente (2007) “*Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas*, En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.

LAVOPA, Alejandro (2009) “*Heterogeneidad estructural productiva argentina: impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003*”, Documentos de trabajo 9, CEPED, Bs. As.

LOMBARDO, Juan, DI VIRGILIO, Mercedes y FERNÁNDEZ, Leonardo (2001) “*La conformación del espacio urbano en un país de economía emergente. El caso de cinco municipios en la región Metropolitana de Buenos Aires*”, en *Cadernos Metrópole* n. 6,

_____ (2000). *Transformaciones socio-económicas, procesos de globalización, ciudad y procesos de reproducción social en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires, UNGS (mimeo).

MARTÍNEZ, Emilio (1999) “*Introducción*” En Park, Robert “*La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana*”, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp 89-100

MINUJIN, Alberto (1989) “*Transformaciones en el estructura social argentina*” en Minujín Alberto (comp) “*Cuesta Abajo. Los Nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*” Buenos Aires:UNICEF/Losada.

MOLINA DERTEANO, Pablo (2012) “*“Primeras exploraciones hacia las estratificaciones juveniles. Los grandes aglomerados urbanos de Argentina entre 2003 y 2011.”* en *Revista Contextualizaciones Latinoamericanas*; 22 pags; Año 4, Volumen 7; Junio-Diciembre 2012 – ISSN 2007-2120

_____ (2011) “*La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso*”, Tesis doctoral

_____, Puente, Marcelo y Santillán, Tatiana (2011) "Logros, consistencias e inconsistencias de las clases medias en Mar del Plata (2003-2010)", Ponencia presentada en el Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina, Mar del Plata, noviembre de 2011.

MOORE, BARRINGTON (2002): *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*» Ed. Península Barcelona

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA (2007) "*Progresos sociales 2004-2006. Avances y retrocesos en una sociedad polarizada*", *Barómetro de la deuda social argentina, UCA, Número*

PARK, Robert (1999a) "La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano" En Park, Robert "*La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana*", Barcelona, Ediciones del Serbal, pp 49-84

_____ (1999b) "Comunidades locales en las metrópolis" En Park, Robert "*La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana*", Barcelona, Ediciones del Serbal, pp 89-100

_____ (1999c) "La ciudad como laboratorio social" En Park, Robert "*La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana*", Barcelona, Ediciones del Serbal, pp 89-100

PRÉVÔT-SCHAPIRA, Marie-France (2002) "Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades" *Revista Eure* v28, n°5 Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500003

ROCA, Emilia y MORENO, Martín (2000): "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social", en Carpio, J., Klein, E. y Novakovsky, I. (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.

RODRIGUEZ, María Florencia (2009) "Notas sobre los conceptos de los "Nuevos Asentamientos Urbanos (NAUs) en la ciudad de Buenos Aires, en revista *PAMPA 05* Disponible en <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/publicaciones/handle/1/2880>

Rodríguez Jorge y Arriagada , Camilo. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana [versión electrónica]. *Eure*, 30 (89), 5-24

SÉMBER Camilo R. (2006): "*Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*", Serie Políticas sociales 125, División de desarrollo social, . Chile. CEPAL.

SINGER, Paul (1971) "Força de Trabalho e Emprego no Brasil: 1920-1969", *Cadernos CEBRAP*, No 3.

- _____ (1998): " A modo de introducción: urbanización y clases sociales" en Economía política de la urbanización, Siglo XXI, México.
- SHUTER, Paul, CHILD, John y TAYLOR David (2002): "Revolutions" Cambridge Univeristy Press, Londres.
- SIEMPRO (2007): "Evaluación de medio término del Plan Manos a la Obra" Jefatura de Gabinete, Buenos Aires
- SVAMPA, Maristella Y GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (2001) "Movilidad social descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo" , *Serie Documentos de Trabajo N° 3*, SIEMPRO, Bs. As.
- _____ (2010) "Los que ganaron. La vida en countries y en barrios privados", Buenos Aires: Biblos
- TILLY, Charles (2000): *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- TORRADO, Susana (1988): *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires:EUDEBA
- _____ (1992) "Estructura social de la Argentina", Ediciones La Flor, Buenos Aires.
- _____ (1993) "El Nuevo Clasificador Nacional de Ocupaciones" del INDEC: una fractura irreparable en el sistema estadístico nacional" *Estudios del Trabajo n°5*, pp 83-118
- _____ (2007)"Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad". En: Torrado, S. (comp): *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario (Tomo I)*. Edhasa. Buenos Aires
- UN TECHO PARA MI PAIS (2011) "*Relevamiento de villas y asentamientos en el Gran Buenos Aires*", Buenos Aires.
- WORMALD, Guillermo, CERECEDA, Luis y UGALDE Pedro(2002): Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres en la Region Metropolitana de Santiago de Chile en los anos 90, en R. Katzman y G. Wormald (coords.), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integracion y exclusion social en cuatro areas metropolitanas de America Latina*, Montevideo, Cebra.
- WRIGHT Erik O. (2009): "From stratification to Class Analysis (and back again)?", paper presentado en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Sociología, Chicago
- YIN, Robert (1994) "Case Study Research. Design and Methods" en *Applied Social Research Methods Series, vol 5* Thousand Oaks, Sage Publications.